

sillería por hacerse su labra en malas condiciones y por la presencia de fuertes módulos micáceos fácilmente erosionables. Sin embargo, en Toledo se ha empleado el *neis* en su variedad porfiróide, en muchos edificios, especialmente en el Hospital de San Juan o de Tavera, en San Juan de los Reyes y en la Catedral.

En estos dos últimos, han tenido que ser sustituidos los pináculos, crestería y zócalos de los muros, por piezas de *granilo*. En todas las obras de reforma efectuadas en la Catedral, se ha empleado exclusivamente el *granilo*.

Materiales calizos, solamente se encuentran en los alrededores de Toledo, y en los cerros de la Rosa, si bien de mala calidad como elementos de construcción. Sin duda de estas procedencias son las impostas y cornisas de San Juan de los Reyes, las cuales se encuentran sumamente mutiladas, hasta el extremo de tener que ser reemplazadas actualmente por otras de materiales más compactos.

Las piedras legendarias.

En Toledo la Historia y la Tradición, han extendido su radio más allá de los objetos productos de la mano del hombre envolviendo en leyendas amenas hasta las mismas rocas.

Las piedras de Toledo seculares y rotas, han hablado al corazón de los poetas, inspirando las más sentidas estrofas; han sido los más elocuentes testigos de las grandezas patrias, y ellas constituyen páginas mudas de la Historia.

En esas evocadoras piedras de Toledo, aparecen hermanadas juntamente en los carcomidos sillares de palacios de reyes, otros pedruscos informes que por su aspecto o situación han desempeñado importante papel en las vicisitudes de la vida de Toledo.

La Roca Tarpeya, cuyo nombre va envuelto en un misterioso y trágico destino; la Peña del Rey Moro, pretendido Monumento megalítico; el Cerro del Bú, pequeño promontorio ocupado por las primitivas tribus que a Toledo se acercaron; el Salto del Fraile, etc., todos ellos san gallardos y masivos bloques de *neis* en los cuales la erosión ha labrado caprichosas formas.